

Texto- Juan 21:1-14

Título- Vengan y coman

Proposición- El Cristo resucitado nos invita a venir y comer con Él

Intro- En este capítulo final del libro de Juan, el capítulo 21, encontramos la conclusión, la última parte del libro, y lo que pasó después de los eventos de los capítulos anteriores, lo que sucedió después de la crucifixión y la resurrección de Cristo. Tal vez parece como que el libro pudiera haber terminado bien al final del capítulo 20, después de la resurrección, después de que Cristo apareció a muchos- con las palabras de Juan en el versículo 31 en cuanto al propósito del libro- “éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre.” Fin- pero no- tenemos el capítulo 21 que nos habla de algunos eventos después de la resurrección de Cristo, de Su interacción con algunos- con Sus discípulos, y específicamente con Pedro, para restaurarle a él y para dar poder y ánimo a todos antes de ascender al cielo y encargarles a ellos con la responsabilidad de ir y predicar el evangelio.

Entonces, en este capítulo encontramos una historia dividida en dos partes- la historia de algunas cosas que sucedieron después de la resurrección de Cristo y antes de Su ascensión- la historia de la compasión de Cristo para con Sus discípulos y la restauración de Pedro. Hoy vamos a estudiar la primera parte, pensando en cómo Cristo cumple las necesidades de Sus hijos, cómo está preocupado por Su pueblo y cómo demuestra amor y compasión para con nosotros.

Recordemos el contexto- Cristo ya ha resucitado, demostrando Su poder sobre la muerte y sobre Satanás- ha aparecido a varias personas, incluyendo a Sus 11 discípulos. Como vimos en el mensaje pasado en cuanto a las diferentes respuestas a la resurrección, el Cristo resucitado marca toda la diferencia- Él apareció a estas personas para hacer cambios en sus vidas, para ayudarles, para darles las fuerzas para continuar. Esto es lo que sigue haciendo en este capítulo- porque aun con Sus primeras dos apariencias a los discípulos, todavía no eran las personas de las cuales leemos en Hechos 2- todavía faltaban mucho, todavía tenían muchas necesidades- y vamos a ver hoy cómo Cristo cumplió estas necesidades, cómo con Sus palabras y provisión y presencia les dio lo que necesitaban precisamente en ese momento.

Son las palabras de Cristo en el versículo 12 que son el tema y el enfoque de este mensaje de hoy- Cristo dijo, venid, comed- en el contexto es lo que dijo a Sus discípulos, pero las palabras pueden ser aplicadas a nosotros hoy en día también, en varias diferentes maneras- vengan, y coman. Ven para conocerle a Él, si no eres un cristiano- pero el énfasis aquí está en el pueblo de Cristo, en Su misericordia y amor para con Su pueblo débil, para con nosotros que necesitamos mucho Su Palabra y Su provisión y Su presencia. Esto es lo que los discípulos necesitaban, y es lo que recibieron. Es lo que nosotros, Su pueblo hoy en día, necesitamos- y es lo que Cristo nos promete que vamos a recibir de Él. Entonces hoy, por medio de este mensaje, vamos a venir a Cristo y comer con Él- vamos a estar con Él y recibir de Sus bendiciones y Su poder para nuestras necesidades diarias.

Vamos a estudiar tres cosas que el Cristo resucitado hace para con Su pueblo cuando venimos a Él- en primer lugar,

I. El Cristo resucitado se manifiesta a Su pueblo

En este pasaje vemos esta verdad dos veces- en el versículo 1 dice que Jesús se manifestó otra vez a Sus discípulos, y en el versículo 14 dice que esta era la tercera vez que Jesús se manifestaba a Sus discípulos después de Su resurrección. Es interesante pensar en el hecho de que Cristo no ascendió al cielo inmediatamente después de Su resurrección. ¿Por qué? Como vimos en el capítulo anterior, y como vemos en este capítulo 21, los 11 discípulos necesitaban mucho de Su ayuda y Su poder para empezar la obra a la cual habían sido llamados- para ir a todos lados y predicar el evangelio a todos. Por eso Cristo se manifestaba a ellos varias veces, para enseñarles, para animarles, para fortalecerles. Lo que vemos en esta historia es la compasión de Cristo, Su amor para con Sus discípulos para ayudarles en sus necesidades, para invitarles a venir y comer con Él. Cristo sabía que necesitaban más preparación, más ayuda. Aun después de 3 años y medio con Él en Su ministerio terrenal, no estaban completamente listos hasta que habían tenido varias interacciones con el Cristo resucitado.

Vemos en esta historia que ellos estaban pescando, todos en la barca, y dice que en toda la noche no pescaron nada- no tenían ningún éxito en su trabajo. Y en este momento, al amanecer, cuando ellos se dieron cuenta de que no habían logrado nada en toda la noche, Cristo vino- dice el versículo 4 que “se presentó Jesús en la playa.” No creo que sea coincidencia que Cristo vino al amanecer, en vez de en la tarde antes de que habían entrado a la barca para pescar, o en vez de durante la noche mientras todavía tenían la esperanza de atrapar algunos peces, sino al amanecer- cuando los discípulos estaban a punto de regresar a la playa y dar por vencido su plan de pescar. En el momento cuando reconocieron su fracaso, Él apareció.

¿No es así en la vida espiritual también? Muchas veces no pensamos mucho en Cristo antes de que entremos en un plan, o mientras estamos trabajando, pero al momento cuando nos damos cuenta de que no hemos logrado nada, que no hemos tenido éxito, es cuando viene Cristo- en el momento exacto de nuestra necesidad, Él se manifiesta a nosotros- no en forma física, sino espiritualmente dándonos exactamente lo que necesitamos en el momento perfecto en lo cual lo necesitamos.

En esta historia, los discípulos no se dieron cuenta al principio que era Jesús- posiblemente pensaban que era otro pescador, o un hombre llegando a la playa para comprar peces para vender durante el día- no sabemos. Pero ellos no sabían que era Jesús. Sus ojos espirituales estaban cerrados- pero no por mucho tiempo- porque Cristo les preguntó si tenían algo para comer- si habían tenido éxito en su noche de pescar- y ellos respondieron, no. Y les dijo, “echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis.” Pensaríamos que ellos deberían haberse dado cuenta en este momento que era Jesús, puesto que esto es exactamente lo que Cristo hizo cuando llamó a algunos de ellos para ser Sus discípulos al principio de Su ministerio público. No se dieron cuenta, pero obedecieron de todos modos- y dice el versículo 6 de que después de echar la red ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces- 153, según el versículo 11. En este momento el discípulo a quien Jesús amaba- probablemente Juan, el autor de este libro- se dio cuenta de que fue un milagro de Cristo y dijo a Pedro, “¡Es el Señor!” Y Pedro, cuando oyó esto, se ciñó la ropa y se echó al mar para estar con Jesús. Fue impulsivo como siempre, pero es interesante que Pedro no huyó de Cristo, sino aun antes de su restauración oficial quería estar con Cristo.

Este ejemplo debería ayudarnos en nuestra lucha constante a tener un equilibrio bíblico en cuanto al asunto del cristiano y el pecado. Pedro había pecado, se había arrepentido, y otra vez quería estar con su Señor, aun si eso significaba que iba a ser disciplinado, como vamos a ver en el resto del capítulo en 8 días. Así es para cada cristiano verdadero- pecamos, sí, pero después de darnos cuenta del pecado y arrepentirnos, nuestro deseo es estar con Cristo, aun si significa que vamos a ser disciplinados. El

incrédulo, por otro lado, nunca tiene el anhelo para estar con Cristo, siempre va muy lejos de Él, sin pedir perdón y sin querer la comunión íntima con el Salvador. Así podemos estar seguros de que somos los hijos de Dios, cuando es nuestro deseo verdadero estar con Cristo, y cuando actuamos conforme a este deseo. Porque no vale decir las palabras y no hacer nada- Pedro no dijo, “ah qué bueno, allí está nuestro Señor otra vez,” mientras se quedó en la barca lejos de Él. Por sus acciones Pedro demostró que quería estar con Cristo- literalmente dejó todo lo que estaba haciendo y se fue tan rápidamente como posible para estar con Cristo.

Entonces, aquí en esta historia vemos que el Cristo resucitado se manifestó a Su pueblo en su necesidad- en vez de dejarles solos y batallando con qué hacer y cómo hacerlo, se manifestó a ellos y habló con ellos, les ayudó a ellos en su necesidad actual. Es lo mismo para nosotros- Cristo sabe lo que necesitamos, sabe que necesitamos más preparación, más ánimo, más poder, para ir y cumplir Sus mandamientos. Sabe que todavía no hemos alcanzado la perfección, que no podemos hacer nada en nuestras propias fuerzas, que no podemos tener ningún éxito en nuestras actividades si Él no viene para decirnos a echar nuestras redes al otro lado de la barca- es decir, si Él no viene a decirnos qué hacer y cómo hacerlo, no podemos hacer nada.

E interesantemente, así como los discípulos no se dieron cuenta al principio de que era Cristo en la tierra hablando con ellos y dándoles consejo, muchas veces nosotros tampoco nos damos cuenta cuando Cristo se manifiesta a nosotros. Esto puede ser porque muchos cristianos están esperando una señal, una manifestación física de Cristo como un sueño- o puede ser porque estamos esperando algo más grande, algo sobrenatural para decirnos que Cristo se ha manifestado. Pero nosotros sabemos, por lo que hemos estudiado de muchas partes de la Biblia, que hoy en día Cristo se manifiesta a nosotros por Su Palabra y por Su Espíritu- cuando le necesitamos a Él, ya está en las páginas de nuestras Biblias, ya está en nuestro corazón por medio de la persona de Su Espíritu. El Cristo resucitado se manifiesta a Su pueblo- se manifiesta a nosotros por la Palabra y por la iluminación del Espíritu Santo.

Y esta verdad se aplica a todos- a cristianos nuevos así como a cristianos de mucho tiempo. Cristo no solamente se manifiesta a cristianos maduros, sino también los nuevos cristianos pueden aprender y recibir lo que necesitan de Él en la Palabra de Dios. Y tampoco deberíamos pensar que los cristianos más maduros no reciben la ayuda de Cristo cuando la necesitan porque deberían saber mejor- así como los discípulos tenían mucha experiencia y tiempo con Cristo, pero todavía necesitaban ayuda y poder, nosotros que hemos sido cristianos por unos años no deberíamos desanimarnos porque todavía necesitamos la ayuda de Dios- es normal. Fíjense, ésta no es excusa para continuar como un bebé en Cristo- vamos a ver en 8 días cómo Cristo reprendió a Pedro antes de restaurarle- ningún cristiano verdadero debería quedarse en su niñez y en una falta de madurez, porque cada cristiano verdadero crece- algunos de manera más rápida o más lenta que otros, pero todos crecen. Si no estás creciendo para nada, deberías examinarte.

Pero si estás creciendo, aun muy poco a poco, y por eso a veces estás desesperado por tus faltas de fuerzas, Cristo te dice, ven y come- Él puede manifestarse a ti como lo hizo para Sus discípulos en este tiempo. No en la misma manera- no físicamente, en Su carne- pero por medio de la Palabra Él también habla con nosotros, provee nuestra alimentación, como lo hizo para Sus discípulos- nos invita a venir y comer con Él. No comer pan y pescado, como aquí en esta historia, sino comer con Él por medio de Su Palabra, recibiendo la alimentación espiritual del Cristo resucitado que necesitamos para continuar y avanzar en nuestras vidas cristianas.

En la historia, después de que Pedro se echó al mar y se fue a la tierra para estar con Cristo, vinieron los otros discípulos, arrastrando la red de peces, y vino a la tierra. Y ellos vieron que Cristo no solamente se había manifestado a ellos, sino también había preparado su comida, que había provisto por sus necesidades. Y esto nos lleva al siguiente punto del mensaje- vimos en primer lugar que el Cristo resucitado se manifiesta a Su pueblo, y en segundo lugar aprendemos que el Cristo resucitado provee a Su pueblo.

II. El Cristo resucitado provee a Su pueblo

Cuando todos los discípulos llegaron a la tierra, vieron algo tal vez un poco sorprendente- en vez de tener que tomar todos los peces que tenían y limpiarlos y cocinarlos, el versículo 9 dice que, “al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.” ¿Qué deberíamos entender de este versículo? Que Cristo había provisto para sus necesidades físicas- probablemente de manera milagrosa, porque no había tiempo entre cuando se presentó en la playa y cuando vinieron los discípulos para pescar, atrapar a un pez, y cocinarlo. Lo más probable es que sobrenaturalmente proveyó para las necesidades físicas de Sus discípulos con el pez y el pan. Y en el versículo 12 Cristo dijo estas palabras que estamos considerando, palabras muy normales pero que en este contexto estaban llenas de amor y compasión para con Sus hijos, para con estos discípulos- vengan, y coman. Y Cristo mismo les sirvió, conforme a lo que dice el versículo 13- “vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.” ¡Qué gran amor, qué humildad!, como estudiamos cuando Cristo lavó los pies de Sus discípulos- que Jesús, el Hijo de Dios, Dios mismo, estaba tan preocupado por las necesidades físicas de Sus discípulos.

Fíjense, no estamos hablando de que Cristo proveyó para algunos hombres muy fieles, hombres que se habían quedado con Él hasta la muerte- pocos días antes ellos huyeron de Él para no ser detenidos, no sabían qué hacer después de Su muerte porque no entendían que iba a resucitarse- pero en vez de regresar a ellos y reprenderles constantemente por sus pecados y regañarles por su falta de fe y falta de entendimiento, el Cristo resucitado proveyó lo que necesitaban- proveyó sus necesidades físicas después de una noche pesada y difícil, proveyó a ellos en su cansancio y dificultad.

Y no fue algo solamente para ellos, sino que Dios nos promete a nosotros en Filipenses 4 que suplirá todas nuestras necesidades conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús- nos manda en Mateo 6 que no nos preocupemos por lo que comemos o bebemos o con que nos vestimos, porque Él sabe lo que necesitamos aun antes de que lo pedimos, porque si Él alimenta y viste los animales y las flores, por supuesto va a hacer lo mismo para Sus hijos. Así como Cristo preparó la comida que Sus discípulos necesitaban en ese momento, para demostrar Su amor y compasión para con ellos, hace lo mismo para nosotros hoy en día- siempre provee nuestras necesidades, físicas así como espirituales, y a veces lo hace de manera milagrosa.

Pero lo más impactante para mí es que a Cristo le importa los detalles de nuestras vidas, aun las necesidades físicas que no parecen tan grandes. Por ejemplo, en esta historia los discípulos no hubieran muerto de hambre si Cristo no habría estado con el pez y el pan- seguro que ellos tenían hambre, pero solamente hubieran tenido que esperar un poquito más tiempo para preparar sus peces y comerlos. Pero Cristo demostró Su amor aun en esta manera que no parece tan importante- preparando la comida para ellos antes de que habían salido del mar para proveer sus necesidades- y aun deseos- físicos.

Y necesitamos aprender que es siempre nuestro Señor y Salvador que provee nuestras necesidades, que no podemos hacerlo en nosotros mismos. Como aquí en esta historia, los discípulos no pescaron nada

cuando lo hicieron solos, pero cuando Cristo vino y les dijo qué hacer y ellos obedecieron, recibieron aún más de lo que necesitaban en el momento. Por eso nuestra responsabilidad es seguir la Palabra y obedecer a Dios y así recibir lo que necesitamos- nuestra responsabilidad cuando sufrimos la falta de algo no es trabajar tanto que olvidamos a Dios y Su poder para proveer- hacemos nuestra parte, claro, pero no a costa de ignorar a Dios y dejar de ponerle a Él en primer lugar. Cuando necesitamos algo, Dios debería permanecer en primer lugar en nuestras vidas, deberíamos darnos cuenta de que Él va a proveer a nosotros porque somos Sus hijos.

Y obviamente sabemos que, cuando hablamos de la provisión de Cristo para Su pueblo, no es solamente provisión física y temporal, sino también espiritual. Vamos a ver más de esta verdad en 8 días, cuando leemos de la conversación entre Cristo y Pedro, pero es importante mencionarlo ahora también. Cristo no está preocupado solamente con estómagos vacíos, sino con almas vacías- no quiere que los seres humanos coman y dejen de tener hambre pero al final de sus vidas vayan al infierno para morir eternamente. Cristo provee nuestras necesidades- todas las necesidades de Su pueblo- pero Su enfoque es espiritual, porque sabe que esta es la parte más importante.

Necesitamos recordar esta verdad y no quejarnos cuando pensamos que tenemos necesidades que Dios no está supliendo, porque Él sabe mucho mejor que nosotros cuáles son nuestras necesidades verdaderas. Y deberíamos seguir Su ejemplo en nuestras acciones también en cuanto a otras personas- deberíamos ayudar a personas cuando podemos en cuanto a sus necesidades físicas, sin duda- pero siempre enfocándonos en la necesidad espiritual- que es mucho más importante, porque el cuerpo vive por solamente 70, 80 años, mientras el alma vive para siempre. Por eso aprendemos que, aunque el cuerpo y las necesidades físicas sí son importantes, no son tan importantes como la necesidad de cada alma de recibir la salvación en Cristo.

Entonces, Cristo nos dice a nosotros, Sus hijos, así como dijo a Sus discípulos en este capítulo, vengan y coman- dice, “ven a Mí para recibir lo que necesitas, para que Yo pueda proveer tus necesidades físicas y espirituales, porque te amo, porque eres Mi hijo, porque siempre estaré contigo.”

Y finalmente aprendemos que

III. El Cristo resucitado permanece en comunión con Su pueblo

Lo que quiero enfatizar aquí es que Cristo no vino al mar para manifestarse a Sus discípulos, darles para comer, y después salir porque no quería estar más con ellos. Cuando Cristo vino en esta historia, vino para pasar tiempo con ellos, para permanecer en comunión con ellos, en este día de lo cual leemos, y también en el resto de los días antes de Su ascensión. No les rechazó- no decidió empezar de nuevo con otros discípulos porque los 11 habían huido de Él y porque uno le había negado- no les dijo que no ya podía usarles, sino les ayudó en sus necesidades por medio de Su presencia con ellos, permaneciendo en comunión con Su pueblo.

En este pasaje dice que Jesús se manifestó a ellos junto al mar de Tiberias- ¿por qué se reunió con ellos allá? Porque es lo que los ángeles habían dicho a las mujeres en Marcos 16 para decir a los discípulos- “vayan, digan a Sus discípulos y a Pedro: ‘Él va delante de ustedes a Galilea; allí Lo verán, tal como les dijo.’” Y lo más probable es que Cristo les dijo lo mismo después de aparecer a ellos las dos veces cuando estaban reunidos.

Es decir, cuando leemos en este capítulo de estos 7 discípulos junto al mar, no deberíamos pensar que estaban actuando en desobediencia o en contra de lo que Cristo había dicho- no deberíamos pensar que habían huido de Jerusalén para evitar problemas con los judíos- estaban obedeciendo las palabras de Cristo y esperándole. Por eso, cuando leemos las palabras de Pedro en el versículo 3, “voy a pescar,” nuestra reacción inmediata no debería ser, “qué malo, Pedro sigue negando a Cristo- estaba regresando a su trabajo que hizo antes de conocer a Cristo.” Yo he escuchado mensajes así, enseñando que Pedro estaba en rebeldía por querer pescar en este momento, pero no creo que sea tan fácil. En primer lugar, es posible que Pedro todavía había pescado algunas veces aun durante el ministerio de Cristo- por ejemplo, cuando Cristo le dijo que vaya y eche el anzuelo y sacar un pez con la moneda dentro para pagar sus impuestos. En segundo lugar, ellos estaban en este lugar esperando a Cristo como Él les había mandado- y no era nada malo hacer algo mientras- es decir, ellos no estaban actuando como perezosos mientras esperando a Cristo. Entonces, no deberíamos necesariamente pensar que ellos estaban equivocados en este caso por querer pescar.

Pero por otro lado podemos ver tal vez el desánimo, o la confusión de los discípulos, porque todavía no estaban yendo a cualquier lugar predicando el evangelio, sino esperando a Cristo para saber qué hacer ahora. Y Cristo demostró Su compasión y misericordia para con ellos, en aparecer la tercera vez a ellos y permanecer con ellos para comer y enseñarles y pasar tiempo con ellos antes de ascender al Padre. Vimos lo que pasó en la historia- Cristo vino, les habló, les proveyó con lo que necesitaban, pero no se fue inmediatamente después- se quedó por un rato para comer con ellos, y después para hablar con Pedro- y después, aunque no tenemos los detalles registrados, parece que por mucho del resto de Sus 40 días mientras estaba en la tierra les instruyó muchas cosas para que pudieran estar preparados.

Así que, podemos ver que Cristo tuvo compasión sobre Sus discípulos, demostró que por Su presencia y por Su comunión quería ayudarles y cumplir sus necesidades. Y Cristo se queda con nosotros también, en comunión con nosotros, Sus hijos- claro, ascendió al cielo y no está con nosotros físicamente, pero está por medio de Su Palabra, y dejó Su Espíritu, como ya he mencionado- Su presencia sí está con nosotros, continúa permaneciendo con Su pueblo y disfrutando la comunión con nosotros aun hoy en día.

Es decir, Cristo no viene a nosotros en la salvación y después sale, dejándonos para vivir en nuestras fuerzas y nuestro poder- Cristo no va y viene muchas veces a través de la vida- no es como que está con nosotros cuando actuamos bien y sale cuando desobedecemos- no es así- está con nosotros en cada momento, permanece con Su pueblo para siempre, en buenos y malos tiempos, cuando obedecemos así como cuando pecamos. Su presencia no depende de nuestras obras, si sean buenas o malas- depende de Él y Su salvación y Su promesa y Su poder.

Entonces, deberíamos entender que así como Cristo vino a Sus discípulos, habló con ellos, proveyó a ellos, y después se sentó para pasar el tiempo con ellos, así lo hace para nosotros también. Él es un amigo más unido que un hermano, Él promete no desampararnos ni dejarnos ni abandonarnos- y esta promesa no depende de nosotros, depende de Él- nosotros no podemos hacer nada, absolutamente nada, para perder Su presencia con nosotros.

Lo que necesitamos es una comunión más y más cerca cada día, por supuesto. Esto nos ayuda a no caer en extremos- si somos los hijos de Dios, no deberíamos pensar que el amor de Dios para con nosotros o la presencia de Cristo con nosotros depende si actuamos bien o no- en esta historia vemos que Cristo vino y

permaneció comiendo y hablando con ellos- incluyendo a Pedro- aun antes de su restauración. No es como que Cristo rehusó saludar o hablar con Pedro antes de que le había reprendido.

Pero no deberíamos pensar que no importa cómo actuamos, no importa cuántos pecados cometemos, porque somos cristianos y no podemos perder la salvación. No- la Biblia rechaza esta actitud en cada página, en muchos versículos, y la persona que piensa así nada más demuestra que nunca ha entendido correctamente la salvación.

Pero deberíamos recibir este ánimo, cristianos, que el Cristo resucitado está con nosotros en cada momento, aun cuando no sentimos Su presencia, aun cuando pensamos que ya no merecemos Su presencia o ayuda- siempre está con nosotros, porque Su presencia depende de Su perfección, no de la nuestra- Su ayuda y fortaleza depende de Su amor, no si hemos actuado bien o no. Podemos tener toda la confianza en Él porque así como lo hizo en esta historia, el Cristo resucitado permanece con Su pueblo para siempre. Vengan y coman con Cristo- Él quiere esta comunión contigo, no te rechaza- ven a Él y recibe la confianza de que siempre está contigo.

Conclusión- Quiero concluir hablando directamente a dos grupos de personas- usando las palabras de Cristo aquí en este pasaje, quiero decir, en primer lugar, a los incrédulos aquí, vengan y coman. Ven a Cristo, recibe Su Palabra, Su salvación, Su obra en la cruz que hizo para salvar. Come con Él- que no es nada místico o no entendible, sino que nada más significa que tú necesitas tener una parte con Él, necesitas creer en Él completamente, necesitas confiar en Él 100% y nada en ti mismo ni en tus obras. Solamente tienes que venir- no hay nada más qué hacer, porque Cristo hizo todo- Él cumplió la obra por la cual vino a la tierra, Él ha hecho toda la salvación, y nada más te pide que vengas a Él. Porque Él tiene cuidado de los suyos, Él siempre está con Su pueblo- pero si tú sigues rechazándole a Él, no puedes pedirle ayuda- no puedes esperar nada de Él- y lo peor de todo es que no tienes ninguna esperanza de la salvación de tus pecados y de la vida eterna. Hoy, antes de que sea demasiado tarde, ven a Cristo y recibe la salvación que necesitas de Él.

Y para los cristianos aquí que a veces dudan de su relación con Dios, o que han pecado y se han alejado de Cristo, también les digo, vengan y coman. Cristo no te rechaza- al contrario, te invita a venir y comer con Él, comer de Su Palabra- no solamente leerla, sino devorarla, alimentarte con ella, pidiendo al Espíritu Santo que te llene con Su poder para tener las fuerzas para continuar en tu vida difícil. Cristo aun ahora está proveyendo exactamente lo que necesitas, ya sea una necesidad física o espiritual. Solamente tienes que venir a Él, regresar a Él, y recibir lo que necesitas- Él ama a Sus hijos tanto que nunca les niega nada bueno, nada que sería para su bien.

Y vamos a pensar en una aplicación final para los cristianos también- la importancia no solamente de venir a Cristo individualmente para comer con Él y recibir de Él, sino también venir juntos como iglesia para ser alimentado por Él y Su Palabra. Así como Cristo habló en el plural a Sus discípulos en este pasaje, así como todos ellos se sentaron para comer juntos, también nosotros, el cuerpo de Cristo, necesitamos venir a Él unidos, unidos en la misma salvación, en el mismo amor, en el mismo sentir, para comer con Él- para recibir de Sus fuerzas y Su ayuda en nuestras necesidades. Cristo dijo, vengan y coman- y sigue dando esta invitación hoy en día- responde a Él y ven.

Preached in our church 5-31-15